

Castellano, Philippe (ed.) *Dos editores de Barcelona por América Latina. Fernando y Santiago Salvat Espasa. Epistolario Bilingüe: 1912-1914, 1918 y 1924*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2010, 416 pp., ISBN 9788484895220.

Fabio Esposito (CONICET – Universidad Nacional de La Plata)

En las últimas décadas, la historia de la edición y la lectura en España ha tomado un giro que a todas luces resulta auspicioso y renovador. Las antiguas indagaciones bibliográficas y bibliotecológicas han dado paso a estudios más abarcadores y explicativos, anclados en la historia social y cultural. Esta apertura metodológica debe vincularse sin duda con la notable influencia de la escuela historiográfica francesa y los novedosos enfoques que entroncaron la historia del libro y la lectura al estudio de las prácticas culturales y sociales. Así, bajo el influjo de los trabajos pioneros de Jean François Botrel, han proliferado las investigaciones sobre la modernización de la industria editorial, la profesionalización del editor y la lucha por conquistar los mercados del libro hispanoamericanos. Philippe Castellano, discípulo de Botrel y profesor de la Université de Rennes II, forma parte de esta *pleyade* de hispanistas franceses que se han dedicado al estudio del negocio del libro, la prensa y la lectura en la Península Ibérica. Su tesis doctoral sobre la Enciclopedia Espasa Calpe es una de aportes más importantes de los últimos años al estudio de la industria editorial española.

*Dos editores de Barcelona por América Latina* es una selección del intercambio epistolar que mantuvieron Fernando y Santiago Salvat con su hermano Pablo durante los tres viajes comerciales que realizaron por América Latina entre 1912 y 1923. El volumen es parte de los resultados del riguroso trabajo de investigación que Castellano ha llevado adelante durante largo tiempo con las fuentes documentales del archivo de la familia Salvat, tal como lo atestiguan sus numerosas contribuciones en encuentros científicos y revistas académicas. Está conformado por una antología de los epistolarios de cada viaje y un conjunto de documentos adicionales de enorme valor que incluye las condiciones para el viaje (gastos, sueldos, comisiones) fijadas por Pablo Salvat, unos apuntes de viaje, en donde se especifican las tareas a desempeñar por los dos hermanos en cada uno de los puntos visitados, así como también dos listados de ventas ordenados por título, una lista de las sumas entregadas por los librerías, un extracto de la conferencia que Santiago Salvat brindó en el Institut Català de les Arts del Llibre de Barcelona en 1936 y un extracto del discurso del mismo editor en la sesión inaugural del XVI Congreso Internacional de Editores, que tuvo lugar en Barcelona en mayo de 1962.

La editorial Salvat fue creada por Manuel Salvat Xivixell en 1898. La muerte prematura de su fundador en 1901 obliga a Pablo, su hijo mayor, a hacerse cargo de la empresa familiar. El sector editorial en Barcelona atraviesa por entonces un período de crecimiento y de profundos cambios, en donde los viejos talleres familiares se transforman en editoriales modernas, y la figura del editor comienza a recortar su nuevo perfil, diferenciándose tanto del antiguo impresor como del viejo librero. La editorial Salvat no es ajena a este proceso y en 1912 se presenta

inaugurando una nueva sede en el Eixample barcelonés. Cuenta con un importante catálogo de obras de Medicina y ha completado el noveno y definitivo tomo del *Diccionario Salvat*. Estas cuantiosas inversiones necesitan de una fuerte expansión de sus negocios y en ese horizonte aparecen los mercados hispanoamericanos, que ya por entonces absorben la mitad de la producción editorial de Cataluña. Convencido de la necesidad de fortalecer los lazos con este formidable mercado potencial, Pablo envía a sus hermanos Fernando y Santiago como agentes comerciales de la empresa familiar. El primer viaje, de casi veinte meses, transcurre entre octubre de 1912 y junio de 1914. En ese lapso, los hermanos Salvat visitan la totalidad de las repúblicas hispanoamericanas en un periplo que comienza en Nueva York y finaliza en Río de Janeiro. En 1918 Fernando emprenderá una segunda visita, mientras que Santiago hará lo propio cinco años más tarde.

Estas cartas, cuidadosamente seleccionadas por Castellano, ofrecen un panorama exhaustivo de las plazas comerciales visitadas, puesto que una de las tareas encomendadas a los dos jóvenes editores consiste en recabar la mayor cantidad de datos posibles sobre el mercado del libro en cada uno de los países recorridos, de acuerdo con una pauta definida previamente por el hermano mayor, que incluye información concerniente a números de librerías, gastos de aduana, despachos postales, fletes, así como también a medios de cobro, solvencia de los clientes, registro de las obras. Además, los viajeros deben indagar sobre los gustos de lectura y señalar las obras que tienen más aceptación. De modo que el epistolario constituye un invaluable testimonio del negocio del libro y de los hábitos de lectura en América Latina. Es asimismo una prueba de lo que los editores españoles encontraban en esos mercados y más importante aun, de lo que esperaban encontrar.

Esta correspondencia es también una demostración más del papel desempeñado por los editores de Barcelona en la expansión del libro español hacia América Latina y de la meditada organización comercial que esta empresa poseía. Y un indicio de los modos de funcionamiento de las editoriales catalanas durante las primeras décadas del siglo XX, en donde todavía prevalecen los lazos familiares, articulados en torno de la autoridad patriarcal. Las cartas son así personales y comerciales al mismo tiempo, un espacio en el que conviven el abrazo fraterno con las letras de cambio, la intimidad del catalán con la formalidad del castellano. Los dos jóvenes viajeros, a medida que se internan en la geografía americana van descubriendo un mundo nuevo, hostil y familiar a la vez. Las grandes distancias, las trabas burocráticas, las guerras civiles, el atavismo de las prácticas mercantiles son algunos de los obstáculos que deben sortear para llegar a hacer buenos negocios.

Una de las fuentes documentales más frecuentes de la historia editorial es el testimonio de editores. En muchos casos se trata de autobiografías que no pueden escapar de la deformación de la memoria y el olvido o biografías encomiásticas, prisioneras de la autocelebración. El testimonio de los hermanos Salvat, por el contrario, debido quizá a la naturaleza del

destinatario, resulta confiable y fidedigno al estar impregnado de la inmediatez de la carta familiar. Libro de viajes, novela epistolar o *bildungsroman*, las cartas atesoradas en el archivo Salvat conservan el sabor de la aventura de un viaje hacia un pasado que puede transformarse en un futuro prometedor. Son, por lo tanto, algo más que una extraordinaria fuente documental.